

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA '91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I.

Andalucía. Consejería de Cultura, ed.

903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo III. 84-87826-63-6.

INVESTIGACION HISTORICO-ARQUEOLOGICA EN EL MONASTERIO DE SAN CLEMENTE DE SEVILLA

MIGUEL ANGEL TABALES RODRIGUEZ

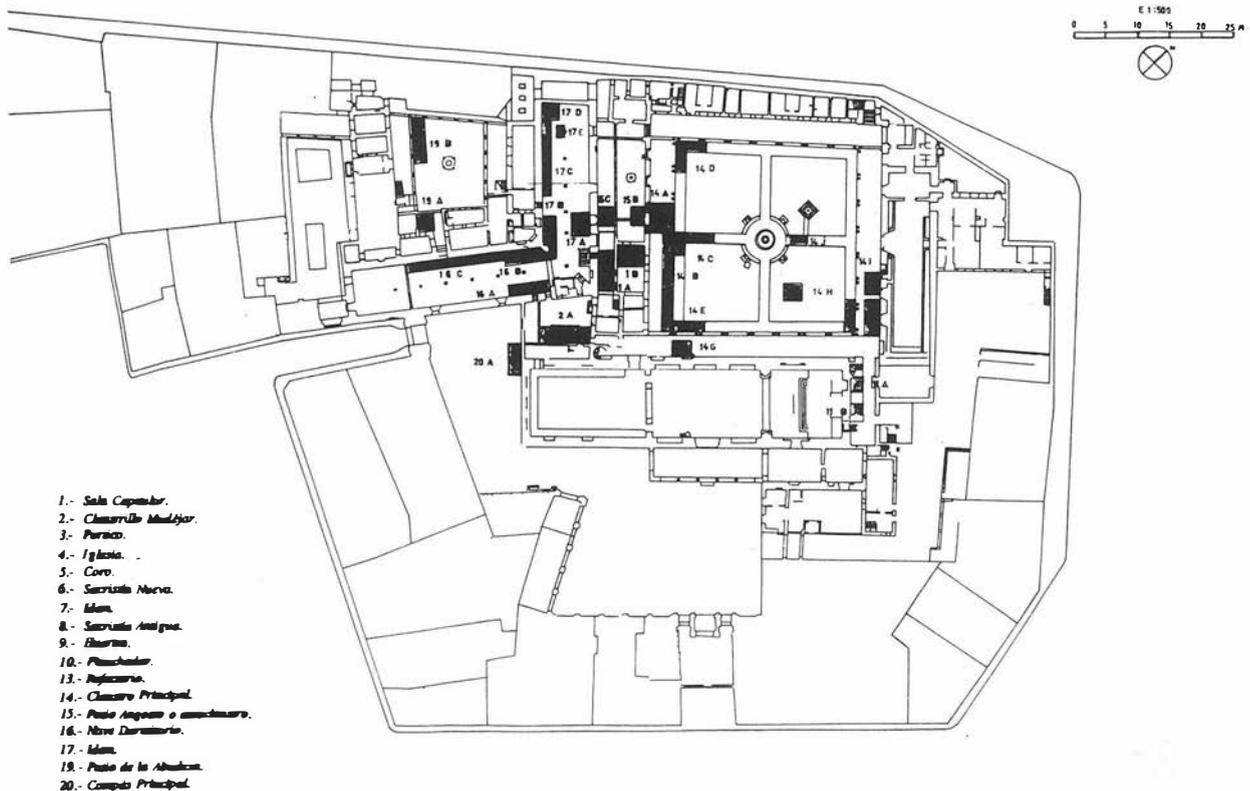
La presente intervención se encuadra dentro de las obras de rehabilitación a las que ha sido sometido este emblemático edificio sevillano con el fin de su reaprovechamiento parcial como centro de exposiciones del Ayuntamiento. La obra fue dirigida por Don Fernando Villanueva y Dña. Rufina Fernández, y llevada a cabo por la empresa Sanor S.A.

Se contó con un estudio previo realizado en 1990 por la arqueóloga Reyes Ojeda Calvo, quien estableció suficientes puntos de referencia como para acometer el posterior trabajo global con los aspectos estratigráficos y evolutivos básicos ya resueltos. Igualmente, fueron esenciales los trabajos realizados por don Juan Antonio Arenillas y doña Mercedes Borrero en los fondos documentales del Monasterio, destacables desde el punto de vista histórico y reveladores respecto a algunas fases de remodelación realizadas durante la Edad Media y los comienzos de la Edad Moderna.

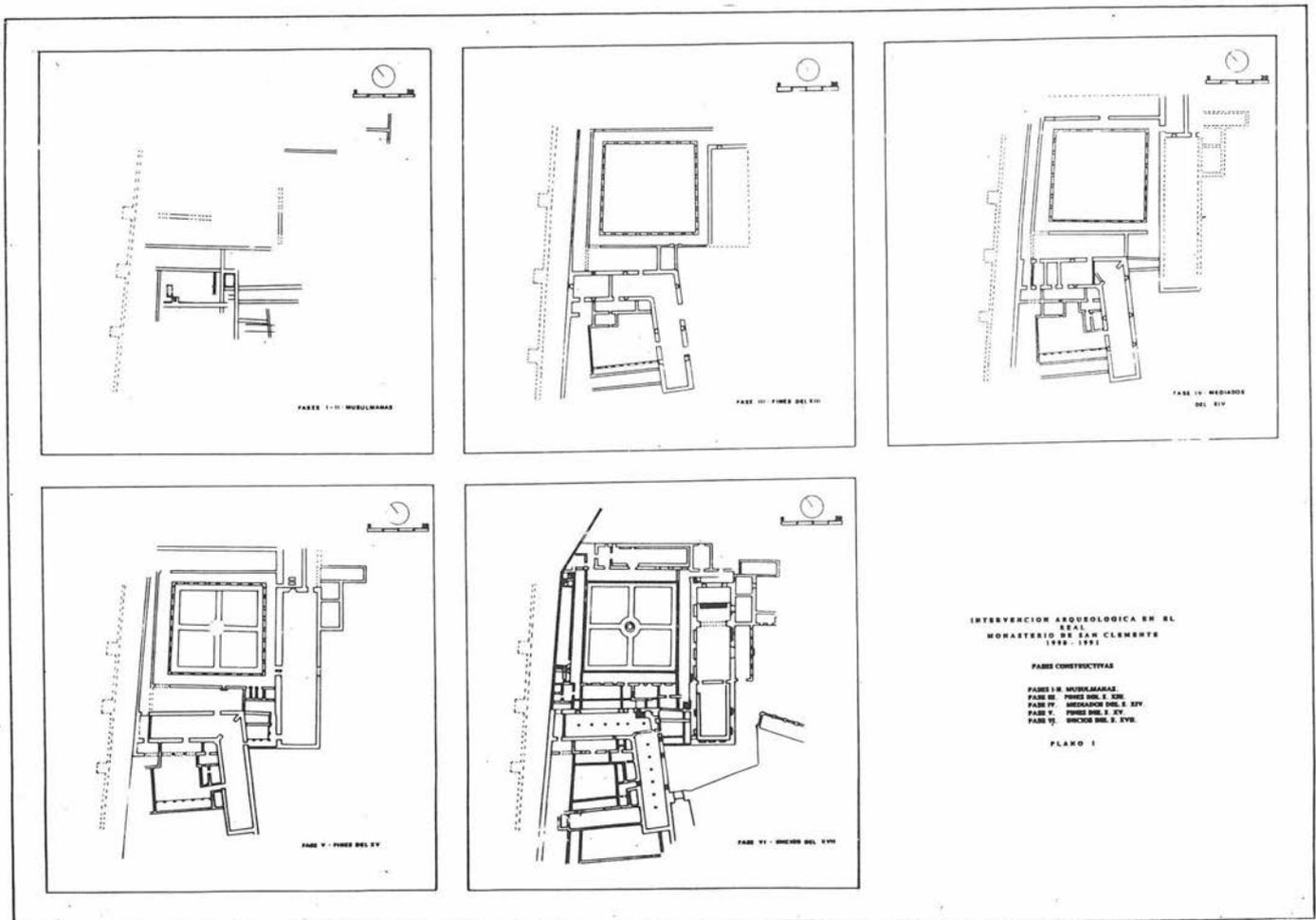
Desde un principio se intentó, a pesar de las dificultades económicas, contemplar nuestro trabajo desde una óptica

que sobrepasara el carácter de "excavación de urgencia" impuesto, y abarcara objetivos sistemáticos más acordes con la entidad del edificio, la obra de rehabilitación y sus posibilidades arqueológicas; de este modo, el trabajo fue abordado bajo un doble enfoque: el análisis estricto del monumento en sí mismo, desde un punto de vista metodológico con especial atención a su proceso evolutivo, y por otro lado, un análisis temático que contemplase cada uno de los aspectos materiales derivados de la intervención. En este sentido, se acometió un amplio estudio de los materiales cerámicos medievales y modernos, vidrios, metales, yeserías, estucos y diversos aspectos constructivos de especial interés arqueológico (técnicas edilicias, azulejería, infraestructuras, etc...), así como una investigación antropológica acorde con la entidad y diversidad de los restos oseos detectados.

El resultado final, aunque muy condicionado por la vicisitudes de la restauración, ha sido lo suficientemente amplio como para establecer una secuencia global del desarrollo



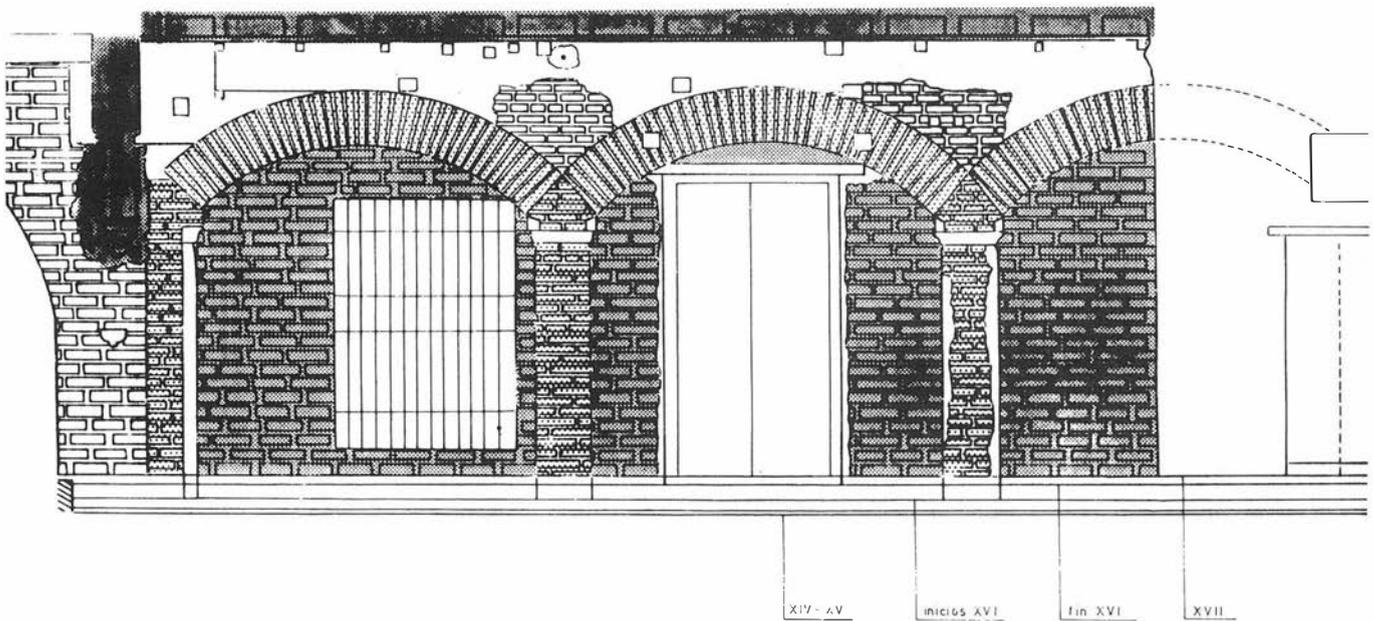
Plano general del edificio. Ubicación de cortes arqueológicos y numeración de estancias.



Evolución estructural. Fases.



- Arquería Mudéjar (inicios s. XVI).*
- Cegamiento arcos (inicios s. XVII).*
- Artesonado (inicios XVII).*
- Restos del Paramento bajo-medieval.*



Galería mudéjar descubierta en el patio de la abadesa.

constructivo del monasterio y su solar, a la par que se ha profundizado en aspectos arqueológicos parciales muy necesitados de estudio en nuestra ciudad, sobre todo, en cuanto a documentación y ordenamiento del registro medieval y moderno, se refiere.

1. INVESTIGACIONES PRECEDENTES

A las tradicionales referencias de eruditos locales como Ortiz de Zúñiga¹, Arana de Varflora², Sancho Corbacho³, etc..., se han venido a sumar en los últimos años varios estudios aproximativos al edificio y su historia desde los más variados puntos de vista. En lo artístico hemos de destacar el capítulo dedicado a San Clemente en trabajos de A. Morales o E. Valdivieso⁴, y más recientemente el trabajo realizado por D. Juan Antonio Arenillas⁵.

Teniendo a sus moradores como protagonistas, se ha procedido a un exhaustivo análisis de los fondos documentales del Monasterio por parte de Dña. Mercedes Borrero⁶.

Por último, y como un primer acercamiento metodológico al monumento, fue llevada a cabo una intervención arqueológica a cargo de Dña. Reyes Ojeda Calvo, que sentó las bases de la actual intervención. Los arquitectos Fernando Villanueva y Rufina Fernández, como directores de la Rehabilitación, realizaron un estudio global del edificio, aunando los detalles del mismo y su restauración con un intento de comprensión evolutiva integral⁷.

Al exhaustivo enfoque artístico tradicional, completado por los trabajos citados, y a la visión histórica propiciada por el estudio sistemático de los documentos concernientes al mismo, le faltaba una visión arquitectónica evolutiva y arqueológica clara, que dejara el menor espacio posible para la teoría y resolviera de una vez toda la problemática que hasta entonces había sido planteada acerca de las irregularidades particulares del Monasterio, aportando en la medida de lo factible, la mayor información posible sobre épocas aún poco conocidas en nuestra ciudad, como son la Baja edad Media o los inicios de la Moderna.

Antes de nuestra intervención existían dos grandes teorías acerca de la génesis del edificio y su desarrollo inicial. No entramos aquí en aspectos histórico-artísticos, muy claramente documentados por los autores mencionados. La primera de las teorías argumentaba la actual irregularidad observable en función del reaprovechamiento de una estructura musulmana anterior durante los primeros siglos del Monasterio, para ampliarse durante el S. XVI y XVII hacia el Norte y el Este, con la construcción del actual Claustro Principal y la Iglesia, que sustituiría en esos momentos a la anterior, ubicada en una de las naves dormitorio, en concreto la orientada 296° - 105°. Como consecuencia de esto, se suponía la existencia de una calle, prolongación de la actual Santa Clara⁸, que enlazaba con Calatrava, a través del actual Claustro principal, zona que estaría ocupada por huertas y compases de acceso del Monasterio desde el Norte.

Los primeros datos arqueológicos desprendidos de la intervención de 1989 apuntaron ya una serie de irregularidades que contradecían seriamente alguna de las hipótesis anteriores; en concreto, la existencia bajo la iglesia actual de niveles monacales medievales junto a materiales adscribibles a zonas religiosas de un edificio importante, la aparición de una portada principal cegada en época medieval en una de las naves dormitorio, así como el hallazgo de una estructura subterránea rellena de material cerámico, hacía pensar en una evolución diferente a la expuesta, que pasaría, entre otras cuestio-

nes, por la ubicación de la Iglesia bajo-medieval bajo la actual, y todo ello con la consecuente urbanización de la mayor parte de lo que hoy es Monasterio, desde épocas muy iniciales.

En este estado de cosas, las aportaciones documentales de Mercedes Borrero alumbraron en cierto modo el camino con algunos datos fundamentales, como el hecho de que Alfonso XI y posteriormente Pedro I ordenasen el cierre de la calle que pasaba junto al monasterio, como prolongación de Santa Clara y crease un compás junto al mismo, hacia el Este. Algunos textos documentan grandes sumas de dinero aportadas en reformas concretas coincidentes con fases arqueológicas detectadas en la presente intervención; es el caso del mandato de la abadesa Beatriz de Estrada, quien durante el reinado de los Reyes Católicos gastó un 35,5% de las rentas en reformas en los dormitorios, el coro y la sillería⁴.

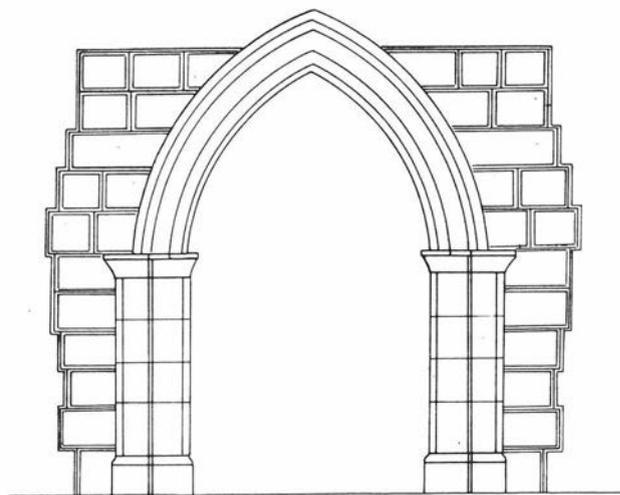
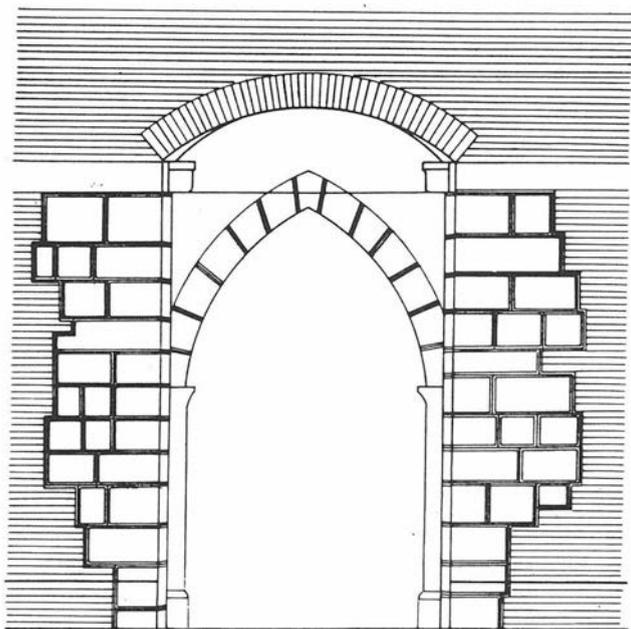
Nuestra intervención ha aportado algunos datos que, aunque desechan algunos de los pilares sustentantes de las dos teorías, vienen a unificar en cierto modo, parte de las dos. Como más adelante veremos, la génesis del Monasterio está íntimamente ligada a la existencia de un palacio musulmán, por otra parte documentado, según Ortiz de Zúñiga⁹, a través de la tradición. Sin embargo, la evolución del mismo sufrió diversos avatares que seguidamente analizaremos. Podríamos decir, en resumen, que tras una breve ocupación del área de los actuales dormitorios, el Monasterio se amplió hacia el Norte y el Este, quedando conformado de manera muy similar a la actual desde mediados del siglo XIV, con grandes reestructuraciones posteriores como la del siglo XVII, que no supusieron un cambio sustancial en la distribución de los espacios, sino una renovación estilística (construcción de un claustro manierista sobre otro mudéjar, Iglesia manierista sobre otra gótico-mudéjar, etc...).

2. PLANTEAMIENTO METODOLOGICO

La duración de los trabajos fue de diez meses, desde Diciembre de 1990 hasta Noviembre de 1991, de los cuales 6 fueron de excavación y el resto de estudio de materiales e informe. Las tareas de excavación estuvieron complementadas por un seguimiento constante de las obras, con el cual se consiguió una gran cantidad de información procedente básicamente del picado y acondicionamiento de paramentos así como de la realización de zanjas de saneamiento y rebajes de solería para su restitución. El hecho de que todos los niveles monacales apareciesen a una corta profundidad permitió el conocimiento en extensión de varias fases previamente detectadas mediante la excavación vertical.

En total fueron treinta los cortes ejecutados, de los cuales diez fueron estratigráficos y el resto de seguimiento horizontal, sin contar aquellos sondeos vigilados arqueológicamente pero efectuados por la empresa constructora con diversos fines.

El proceso de excavación estuvo guiado por el método estratigráfico de Harris, modificado de acuerdo con nuestras necesidades. El pequeño equipo humano a nuestra disposición hizo imposible un estudio paramental completo del edificio, pero esto no supuso su abandono ya que fueron levantadas secciones y alzados variados a lo largo del monasterio en las zonas más destacadas desde el punto de vista evolutivo. Por su parte, el seguimiento de obras contó con una ficha especialmente diseñada para este fin, que sirvió igualmente para registrar todos los elementos artísticos de toda índole y cualquier elemento de interés arquitectónico, histórico, arqueológico que pudiera servir en el proceso de interpretación.



Alzado externo e interno de la portada de la primitiva iglesia.

Tanto el sistema de excavación, con sus fichas de unidades, el seguimiento artístico, de obra, paramental, etc, y el sistema de documentación en alzados y cubiertas han servido de base para posteriores investigaciones en edificios de nuestra ciudad acometidas con grados superiores de sistematización; es el caso del convento de Santa María de los Reyes o el Cuartel del Carmen, todos ellos imbuidos del espíritu de análisis integral y multidisciplinar iniciado en nuestra ciudad a fines de la pasada década con las actuaciones arqueológicas de la casa-palacio de Don Miguel de Maraña y La Cartuja de Santa María de las Cuevas, basadas a su vez en experiencias foraneas y propias como las intervenciones en la casa de la Moneda, o los conventos de San Luis, San Agustín, San Jerónimo, etc..

3. ASPECTOS ARQUITECTONICOS

Observando el plano actual del Monasterio advertimos una doble disposición que lo divide en dos áreas bien definidas; por un lado, la mitad Sur se dispone alrededor del patio de la Abadesa, con una alineación diferente del resto. Las dimensiones de las estancias que dan al patio son en general más reducidas e irregulares. Por otro lado, la mitad Norte y Este responde a un esquema mucho más racional y seguramente premeditado cuya orientación se presenta algo más cardinal que la anterior. Esta zona, que actualmente corresponde al área más noble y cuya fisonomía parte del primer tercio del siglo XVII, reproduce en los espacios el mismo esquema que la edificación bajomedieval subyacente.

El Monasterio estuvo condicionado desde el momento de su fundación, a fines del siglo XIII por tres accidentes a los que tuvo que amoldarse: en primer lugar, la existencia de la muralla almorávide que corre paralela a la tapia Este, hasta llegar a la puerta de Bib-Ragel, con su explanada de antepaso y la arteria que comunicaría esa entrada a la ciudad con el interior, de una forma similar a la que hoy ejerce la calle Calatrava. El tercer condicionante fue la Calle Santa Clara, una de las más importantes de la ciudad desde época islámica. Hasta comienzos del siglo XIV, esta calle estuvo abierta

adaptándose a su límite occidental todo el convento; pero a partir de esta fecha, Alfonso XI ordenó el cierre de la calle, con lo cual el Monasterio incorporó huertas y casas circundantes, convirtiendo en compases las zonas que antiguamente habían acogido a la calle. En esos momentos, el edificio, tras un época constructiva inicial adquiriría un fisonomía muy similar a la de hoy, aunque el actual concepto de compás urbanizado no deba aplicarse a ese momento; los textos extraídos del archivo del Monasterio reflejan constantemente la existencia hasta el siglo XVI de casas, huertas y norias dentro de los compases.

Las actuales dimensiones del conjunto monacal son muy reducidas en comparación con los originales, sin embargo, esto no significa que las superficies antiguas estuvieran urbanizadas, formando parte del sistema de estancias estrictamente monacales. Por el contrario, la mayor parte de la extensión, hoy perdida, desde el Portillo de Santa Clara hasta las Calles Calatrava y Reposo, estaba formada por huertas y casas de familias dependientes del centro. Hoy día, existen varios compases, todos ellos formados definitivamente a raíz de la gran reforma del siglo XVII, y retocadas tras el terremoto de Lisboa de 1755. A nivel formal, el edificio planteaba problemas de carácter evolutivo y funcional que creemos haber resuelto en parte tras la intervención; sin embargo, a nivel particular, cada zona plantea problemas funcionales diferentes, habiéndose podido acometer su resolución de forma desigual, variando por tanto los resultados de unas a otras.

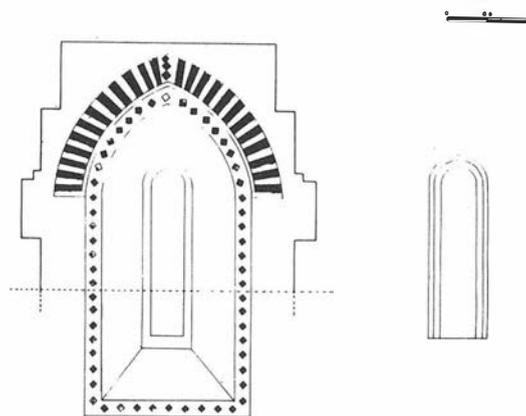
El monasterio, en sí, salvando los compases, se estructura en torno a dos patios de dimensiones diferentes. El Claustro de la abadesa tiene una evolución diferente al resto, mucho más rápida y prolija en reformas, algunas de las cuales aún hoy pueden distinguirse, y puede dividirse en dos áreas diferentes: el patio en sí mismo y las zonas circundantes como las actuales "naves dormitorio", "locutorios", "torno", etc... El Claustro principal, por su parte, funciona de igual manera en dos áreas: el patio y las dependencias que lo envuelven: "Iglesia", "Celdas", "Refectorio", etc...

El Monasterio aparece dividido en dos por la gran nave en forma de "L" que fue utilizada como dormitorio hasta hace pocos años. En la actualidad está dividida por un gran arco ojival que le sirve de contrafuerte y que fue colocado durante el siglo XIV, posiblemente relacionado con las reformas del terremoto de 1356. Hacia el Sur, el patio de la Abadesa centra una amplia zona de dependencias hoy utilizadas como locutorios, enfermería, sala abacial, etc... Antiguamente su utilización sería diferente; posiblemente constituyese el conjunto de dependencias personales de la Abadesa y en épocas anteriores, quizás, el noviciado. Este patio ha sufrido a lo largo de 700 años un proceso de transformación consistente en una ocupación progresiva de zonas abiertas, tendiéndose al aporricado. Al Norte de la nave dormitorio orientada Este-Oeste (hasta nuestros días confundida con la primitiva iglesia) se ubica el Claustro Principal, de estilo manierista, finalizado en 1637 y construido "exactamente encima" del anterior Claustro Mudéjar, de iguales dimensiones y cuyo levantamiento se remonta a la primera mitad del siglo XIV. A este Claustro dieron siempre las estancias principales: Iglesia, Sala Capitular, Refectorio, etc...

Al Este se ubica la actual iglesia, nave única y monumental, construida durante el siglo XVI sobre lo que posiblemente fuera Templo desde al menos 200 años antes. A la actual iglesia dan las sacristías nueva y vieja. Estas dependencias, aunque en alzado están adosadas a la nave de la Iglesia, y por tanto son coetaneas o posteriores a ella, tienen una antigüedad mayor, como pudo observarse al analizar el cuerpo inferior, cuyos muros penetraban bajo el templo.

Desde el punto de vista constructivo, la mayor parte del Monasterio, hoy en pie, corresponde a la reforma de fines del siglo XVI y principios del XVII; la casi totalidad de las estructuras de esa época están ejecutadas a base de potentes muros que combinan el ladrillo y el tapial. Existen, sin embargo, varios restos de estructuras pertenecientes a fases bajomedievales, caracterizados por muros de tapial, generalmente con módulo de 0,85 X 1,00 X largo variable. Casi todos ellos, actualmente distribuidos de forma esporádica por todo el recinto, pertenecen a los siglos XIII al XV, y conforman las naves dormitorio, parte de la cabecera de la iglesia actual así como parte del Claustro Principal. Todos los vanos en ellos realizados, de fábrica original, están abiertos sobre muros de ladrillo o piedra que engrapa y soporta los cajones de tapial. Los cimientos de todos los muros mudéjares primitivos manifiestan una particularidad: su factura es de ladrillos dispuestos irregularmente tendentes a la saga y tizón; sin embargo, cada cierto espacio, variable y no constante, se introduce un ladrillo de canto. Esta ordenación, de tradición musulmana, aparece en todos los muros aún en pie que pertenecen a los siglos XIII y XIV, desapareciendo por completo en los restos posteriores y han ido apareciendo durante la rehabilitación, aclarando muchos de los interrogantes que se planteaban en el pasado. Las ventanas mudéjares, situadas en las actuales naves dormitorio, así como la recientemente descubierta en el muro de la cabecera de la iglesia, tras el retablo mayor, participan de características comunes, como el abocinamiento hacia el interior de la estancia, los largos y estrechos vanos y decoraciones variadas, no siempre coetaneas.

Han sido halladas cinco portadas mudéjares; todas ellas ubicadas en los actuales dormitorios, y datadas arqueológicamente en la tercera fase (primera fase monacal). Participan, al igual que los arcos, de una serie de características comunes: son ojivales hacia el exterior y de medio punto rebajado hacia el interior, más alto que el otro.



Ventana mudéjar del primitivo Coro.

La mayoría de estos elementos mudéjares, actualmente restaurados, se ubican en las dos naves en forma de "L", cuya funcionalidad dentro del edificio nunca fue explicada suficientemente. Uno de los primeros detalles que se observan, una vez registrada la variedad de fases que a veces conviven superponiéndose, es "la falta de adecuación al canon Cisterciense monacal". El edificio, construido a fines del siglo XIII, anulando los restos del anterior palacio musulmán, reutiliza sin embargo una serie de muros que, junto a la alineación de la calle, configuraron un primer cenobio de reducidas dimensiones, provisional y de planta muy simple, que tuvo vigencia mientras se iba añadiendo el grueso del edificio, proceso que culminaría en el siglo XIV, para continuar con la misma estructuración hasta nuestros días.

Es evidente que ni en el Monasterio provisional ni en el definitivo existió una decisión importante de respetar el modelo cisterciense. En primer lugar, y como detalla A. Dimier¹¹, en general, las iglesias construidas para monjas, incluidas las levantadas por la propia orden cisterciense, presentan tipos muy diversos, contrastando con la de los monjes por su falta de adecuación al canon y por su mayor sencillez. Si a esto añadimos que en este caso concreto, los arquitectos no fueron cristianos, podremos comenzar a entender esta falta de intención canónica¹². Por otra parte, a mediados del S. XIII, el Cister había degenerado considerablemente. En ese momento, tras la reconquista, sólo se fundaron en Andalucía cuatro monasterios de la orden, y todos ellos debidos a compromisos reales ajenos al impulso monacal; basta observar que en Sevilla, por ejemplo la implantación del resto de las órdenes, especialmente las de tipo mendicante, fue espectacular.

Al igual que en el resto de Europa, todas las fundaciones monásticas femeninas son posteriores al siglo XII, lo cual explica que, coincidiendo con el relajamiento de la orden, sus preceptos constructivos no fueran considerados vinculantes; y todo ello queda aún más vigente cuando a comienzos del siglo XIV, una vez finalizadas las obras de construcción de Claustro Principal y la nueva Iglesia, sus orientaciones no respetarían ni siquiera la norma básica de orientar los templos hacia oriente.

El Monasterio inicial de San Clemente se dispuso alrededor de un patio amplio, el de la Abadesa, que con el tiempo fue reduciéndose en tamaño en favor de nuevas estancias y de una mayor elegancia constructiva. Los actuales dormitorios fueron construidos como una doble nave dispuestas al Norte y al Este de dicho patio, abriéndose la orientada de Norte a

Sur, junto a la calle, mediante dos grandes portadas ojivales, de diferentes tamaños. Las características de esta nave apuntan hacia una función eclesial, y en contra de lo que tradicionalmente se pensaba, la nave N.O.-S.E. tuvo una misión diversa puesto que desde un primer momento y hasta fines del siglo XV permaneció dividida en varias estancias. En el siglo XIII esta nave se dividía en dos; la más oriental albergaba el Coro, que conformaba junto a la iglesia una "L", con un presbiterio en ángulo, lo cual evitaría el contacto entre la comunidad y los seglares, en una iglesia que, por su simpleza constructiva, no ofrecía posibilidades a este respecto. Al igual que en algunas iglesias cistercienses actuales que han tomado esta forma de separación en los templos¹³, en el pasado existen casos concretos en los que se adoptó esta solución; es el caso de Tulebra en Navarra, según la tradición, la más antigua fundación cisterciense de la Península.

Desconocemos otros casos similares en el resto de Europa aunque sí abundan los casos de iglesias de igual o mayor simpleza constructiva que la de San Clemente, con cabecera plana, nave única y sin orientación canónica¹⁴. Si tenemos en cuenta que desconocemos, debido a la falta de intervención arqueológica, muchas de las fases iniciales de los conventos cistercienses y que sólo han llegado hasta nosotros los resultados finales de unos conjuntos cuya adecuación a la norma ha tardado siglos en completarse, no podemos descartar que alguno de ellos adoptara soluciones similares en cuanto a la irregularidad en sus principios, condicionados por las carencias económicas, trabas físicas, etc...

Otra norma desoída a la hora de la construcción del cenobio fue la de su ubicación en áreas no urbanas. La inseguridad de la época hace comprensible la decisión de instalarse en el interior de la ciudad, aunque, eso sí, en una zona relativamente despoblada por entonces. Lo que sí parecen respetar es la distribución de los espacios funcionales respecto a los claustros, cosa, por otra parte, bastante elemental y común con otros monasterios benedictinos y de otras órdenes.

4. FASES CONSTRUCTIVAS

Pueden resumirse en siete:

- Fase 1. Primera ocupación musulmana (siglo XI-XII).
- Fase 2. Remodelación almohade (siglos XII-XIII).
- Fase 3. Primera ocupación monacal (fines del siglo XIII).
- Fase 4. Operaciones constructivas del siglo XIV.
- Fase 5. Reformas bajo el reinado de los Reyes Católicos.
- Fase 6. Reformas manieristas (fines del XVI-inicios del XVII).
- Fase 7. Retoques parciales desde 1637 hasta 1990.

Fase 1.

Durante gran parte de su historia, el solar que hoy ocupa, estuvo inundando por ciénagas y pantanos, como puede comprobarse hasta pasado el primer milenio d.C.; los niveles de limo alcanzan incluso nueve metros bajo la actual calle Torneo. No existe ocupación humana definitiva hasta el siglo XI-XIII. La tradición ubicaba aquí un palacio abbadita desde el siglo XI; sin embargo existen indicios que adelantan la cronología del primer edificio en al menos un siglo. Parece que no es hasta mediados del siglo XII cuando, ya durante la ocupación almohade, se levanta la primera edificación en el solar que hoy ocupa el monasterio. Para estos momentos, la muralla de la ciudad englobaba este área y, aunque siguió semideshabitada hasta bien avanzada la Edad Media, acogió palacios

y huertas como los detectados en nuestra excavación. Las dimensiones del edificio musulmán eran similares a las del actual monasterio (unos 6.000 m. cuadrados), con una estructuración a base de alineaciones de grava y argamasa encofrados. Debido al arrasamiento al que fue sometido en épocas posteriores, no se conservaron más que algunas cimentaciones y restos muy parciales de solerías o elementos ornamentales así como una dependencia de 16 m. cuadrados que, aunque en un principio no tenía una función clara, en su etapa final funcionó como contenedor de agua. En general, gana en consistencia bajo los dormitorios del futuro convento. Ignoramos la función de este edificio, que obedece a un canon ortogonal bien definido; las estructuras excavadas no ayudan a la hora de interpretar su sentido, aunque sus dimensiones nos hacen pensar en un posible palacio, que aunque no aparece en las fuentes musulmanas, no debió pasar inadvertido en una época en la que se hacía alabanzas de edificios mucho menores. Entre los escasísimos elementos materiales asociados a este período destacan los abundantes fragmentos de estuco rojo y espigados incisos.

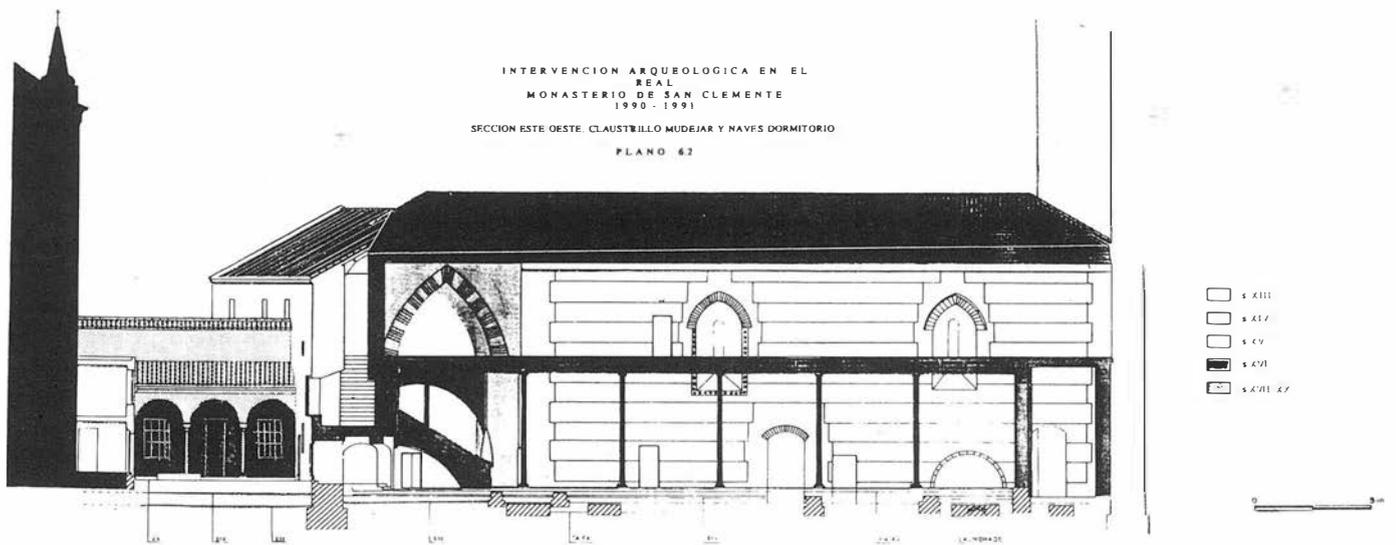
Fase 2.

Muy poco tiempo después se observa un obra de reforma espectacular a consecuencia de la cual fueron anuladas varias dependencias y levantadas otras nuevas, ahora con cimentaciones de ladrillo que sirvieron como base a las posteriores estructuras cristianas, al menos en parte. Dentro de esta fase destaca el sistema hidráulico del palacio, compuesto por atarjeas, atarjeas y un pequeño pozo (0,50 X 0,50) con dos arcos irregulares interiores.

Fase 3.

La construcción del primer monasterio estuvo mediatizado en su distribución inicial por una serie de condicionantes que condicionaron su fisonomía provisional; en primer lugar la alineación de la calle Santa Clara, junto a la que se dispuso la nave de la iglesia y la cerca de la ciudad, que relegaba a traseras todas las dependencias ubicadas junto a su calle perimetral; en segundo lugar, el reaprovechamiento de alguna de las estructuras previas almohades determinaron la erección de las dos naves en forma de "L" y un amplio espacio, situado bajo el actual patio de la abadesa, ocupado irregularmente por una galería de pilares ochavados. Este conjunto de dependencias daba cobijo a las más imprescindibles actividades: la iglesia, situada a lo largo de la calle, y, conformando un ángulo el coro y la sala capitular, que se ubicaba en la nave Este-Oeste. Si atendemos a la fábrica de su cimentación, muros y vanos, la obra fue hecha en su práctica totalidad por mudéjares, aunque el elemento castellano se dejó sentir en las portadas, donde se plasmó lo poco de gótico-cisterciense que tuvo el primitivo monasterio.

Poco tiempo después de concluirse los trabajos de esta primera edificación, se procedió a ampliar sus estructuras mediante la construcción de un claustro y una serie de dependencias que sustituirían a las provisionales. El estudio de las cimentaciones delata una homogeneidad con respecto a los primeros trabajos, lo cual interpretamos como una prolongación de la obra tras un breve espacio de tiempo de estabilidad. Tras este proceso, se produjo la sustitución de las antiguas dependencias por las nuevas, que coparon las actividades fundamentales de la comunidad. De este modo, a



Alzado-sección Este-Oeste. Área de los dormitorios.

mediados del siglo XIV ya se había procedido a la sustitución de la iglesia, por otra ubicada bajo la actual, relegándose el área del patio de la abadesa a actividades relativamente secundarias, como hoy día.

Fase 4.

A mediados del siglo XIV se produjo un nuevo proceso de renovación. Por una parte, tras las reformas previas se procedió al cierre de la iglesia y al taponamiento de sus dos portadas de ingreso, cerrándose la calle en tiempos de Pedro I y convirtiendo en un gran compás lo que hasta entonces fueron huertas y calles. El terremoto de 1356, produjo por otro lado, desperfectos suficientes como para plantearse la compartimentación de la nave, ocupada durante el siglo anterior por el Coro y la sala Capitular, en cinco nuevas dependencias y la intrusión de un gran arco diafragma en el ángulo de las dos naves en forma de "L", que soportara los empujes de sus debilitados muros; máxime cuando en el Patio de la Abadesa se había añadido un nuevo cuerpo a las galerías y habitaciones que lo rodeaban. Este proceso fue el responsable del cegamiento de las ventanas mudéjares así como de una subida parcial de cotas y del cambio ornamental de sus estancias.

Desde mediados del siglo XIV hasta fines del XV el monasterio mantuvo la misma fisonomía, detectándose únicamente alteraciones de pequeña consideración en áreas reducidas; fue la época de mayor estabilidad constructiva.

Fase 5.

Durante el mandato de la abadesa Beatriz de Estrada, a fines del siglo XV se procedió a una remodelación ornamental del monasterio, construyéndose una nueva ala para dormitorio, lo que supuso el desmantelamiento de cuatro dependencias que compartimentaban la nave Este-Oeste, de la "L", ampliándose a dos el número de naves dispuestas a ese fin. En ésta al igual que en el resto de estancias se procedió a subir las cotas utilizándose ahora nuevas solerías bícromas mucho más lujosas y sustituyendo las antiguas decoraciones pictóricas de los muros por grandes zócalos de azulejos de

arista, así como por un gran banco corrido en el claustro principal. Ninguna dependencia escapó a al reforma; en el caso del patio de la abadesa que había ido incorporando estancias, fueron eliminadas las antiguas galerías y sustituidas por otras nuevas, todavía al gusto mudéjar pero con mayores espacios para las habitaciones circundantes. En definitiva, el patio fue reduciéndose ante las nuevas galerías aunque la irregularidad todavía sería nota característica de esta zona secundaria del monasterio.

Estas reformas terminarían en las primeras décadas del siglo XVI, siendo el resultado final un edificio decorado al estilo mudéjar, donde convivían ornamentos gótico finales junto a estructuras desfasadas y débiles.

Fase 6.

A mediados del siglo XVI, una vez impuestas las modas renacentistas e incluso adivinándose ya el manierismo, el conjunto monacal, ante el creciente número de religiosas que tras su "popularización", llegaban al monasterio, se decidió la renovación radical del edificio. En efecto, este proceso de obras no concluiría hasta 1637, año en el que quedaría ultimada la reforma que supondría la consecución definitiva de la estructuración que ha llegado a nuestros días. En resumen, se procedió a la sustitución de la Iglesia por otra más monumental (la actual) y, se renovó el claustro principal, alterado por la obra de la Iglesia, con un intervalo que iría desde 1588 hasta los primeros años del siglo XVII, tras el cual se ultimarían las galerías restantes, de estilo manierista. La construcción de las galerías fue lenta y progresiva (cabe destacar el sistema de escaleras detectado que unía los diferentes niveles de deambulatorio que delata el orden en el que fueron erigidas). El patio se ajardinó tras las inundaciones de 1626 con lo que el monasterio quedaba definitivamente dispuesto en torno a dos cotas diferentes: el área Norte, que había sufrido un proceso evolutivo más dinámico, quedaba sobreelevada respecto a la mitad Sur, no más antigua, pero sí transformada de manera diferente; en concreto, el Patio de la Abadesa por fin tomaba cuerpo de semiclaustro mediante el levantamiento de nuevas galerías habiendo sobreexcavado sus cotas bajomedievales.



Corte 14-A. Solería del Claustro Mudéjar excavado bajo el patio manierista, al que corresponden las columnas pareadas.

Fase 7.

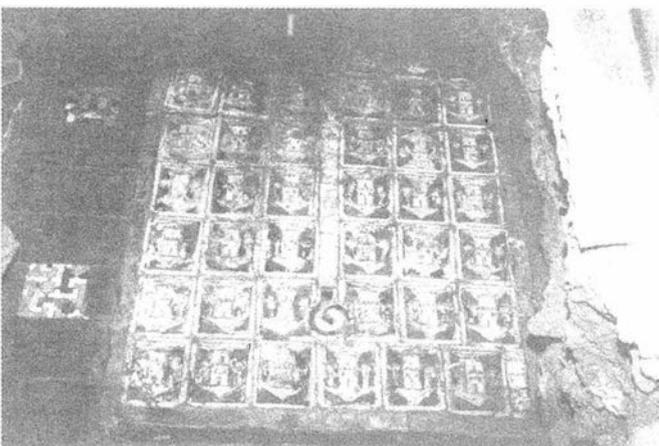
A partir de estos momentos el monasterio entra en una fase diferente a la que lo había caracterizado hasta entonces, ya que a partir de ahora no se produciría ninguna transformación destacable, ejecutándose pequeñas obras de restauración y adecentamiento durante los siglos XVIII al XX, entre las que destaca la gran reparación ejecutada durante el reinado de Carlos III, tras el terremoto de Lisboa de 1755 que produjo grandes desperfectos en todo el Cenobio. A esta fase corresponde la erección de las galerías que faltaban en el Patio de la Abadesa, y años después la galería superior norte del Claustro principal.

Desde entonces el deterioro ha ido haciendo mella en el edificio, parcheándose esporádicamente hasta la presente rehabilitación, que ha supuesto no sólo un reforzamiento de estructuras, sino también una serie de reformas parciales como la erección de la nueva Sala Capitular y Sacristía Vieja tras el desmonte de otras estancias menores.

5. ESTUDIO DE MATERIALES

Se ha procedido al estudio pormenorizado de los cuantiosos restos óseos exhumados a lo ancho de todo el edificio, así como análisis referentes a los materiales cerámicos medievales y modernos, metales, vidrios, estucos, yeserías, etc.

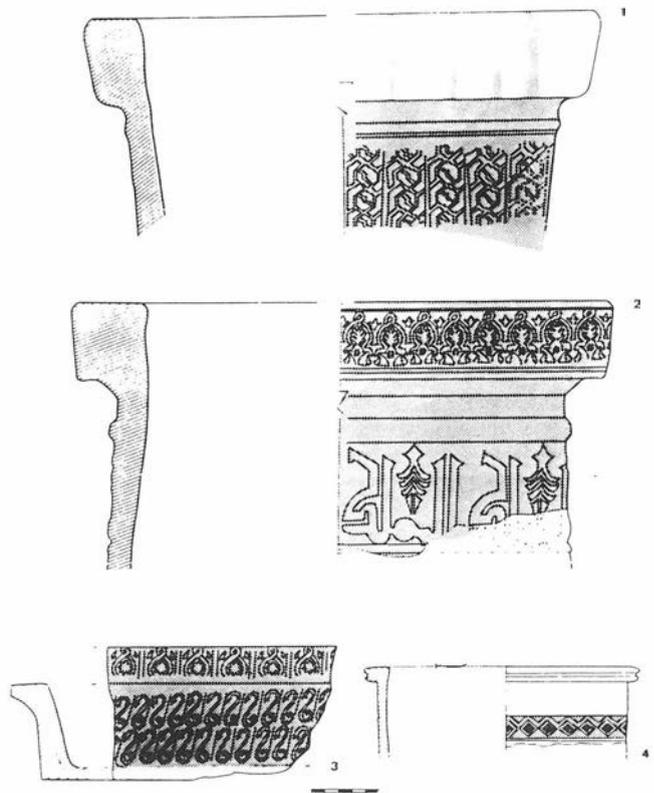
—El aspecto *antropológico* se nos impuso como básico tras la excavación de varias tumbas pertenecientes a la primera comunidad cisterciense, de fines del siglo XIII, y la posterior



Tumba abacial de mediados del XV. Azulejería heráldica y alicatados.

aparición de osarios colectivos así como de otras tumbas individuales no monacales. Su estudio estuvo a cargo de D. Juan Manuel Guijo Mauri. De los 29 individuos analizados, pudo observarse un 30% de adultos de edad madura o senil pertenecientes a la comunidad monástica. La presencia de enfermedades articulares degenerativas está relacionada con la edad y no con sobreesfuerzos ni traumatismos. Otros datos como la patología articular, y los procesos orales degenerativos, nos hablan de una comunidad con una esperanza de vida que puede considerarse alta, teniendo en cuenta que sólo un 15% de los individuos exhumados baja de los 18 años de edad. El resto, incluyendo los casos dudosos, pueden englobarse bajo ese término.

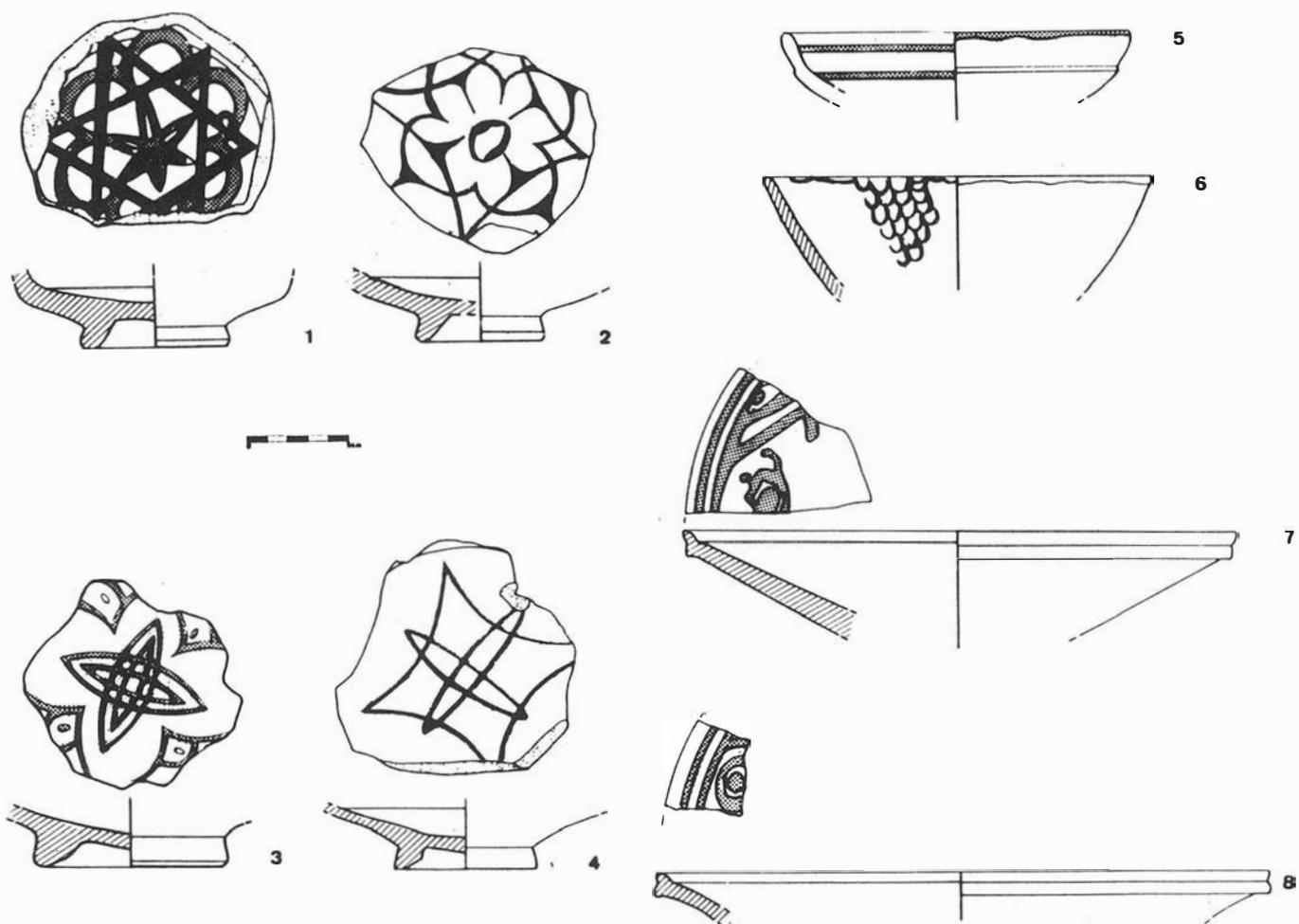
Según los testimonios tanto esqueléticos como referentes a la evolución del espacio sepulcral, puede hablarse de un incremento de los efectivos demográficos en lo que se refiere a la comunidad monástica a partir del siglo XVI. Aunque la evidencia esquelética puede ser sesgada e inducir a equivocación, la habilitación de espacios sepulcrales destinados exclusivamente a enterramientos secundarios u osarios parece apoyar tal extremo.



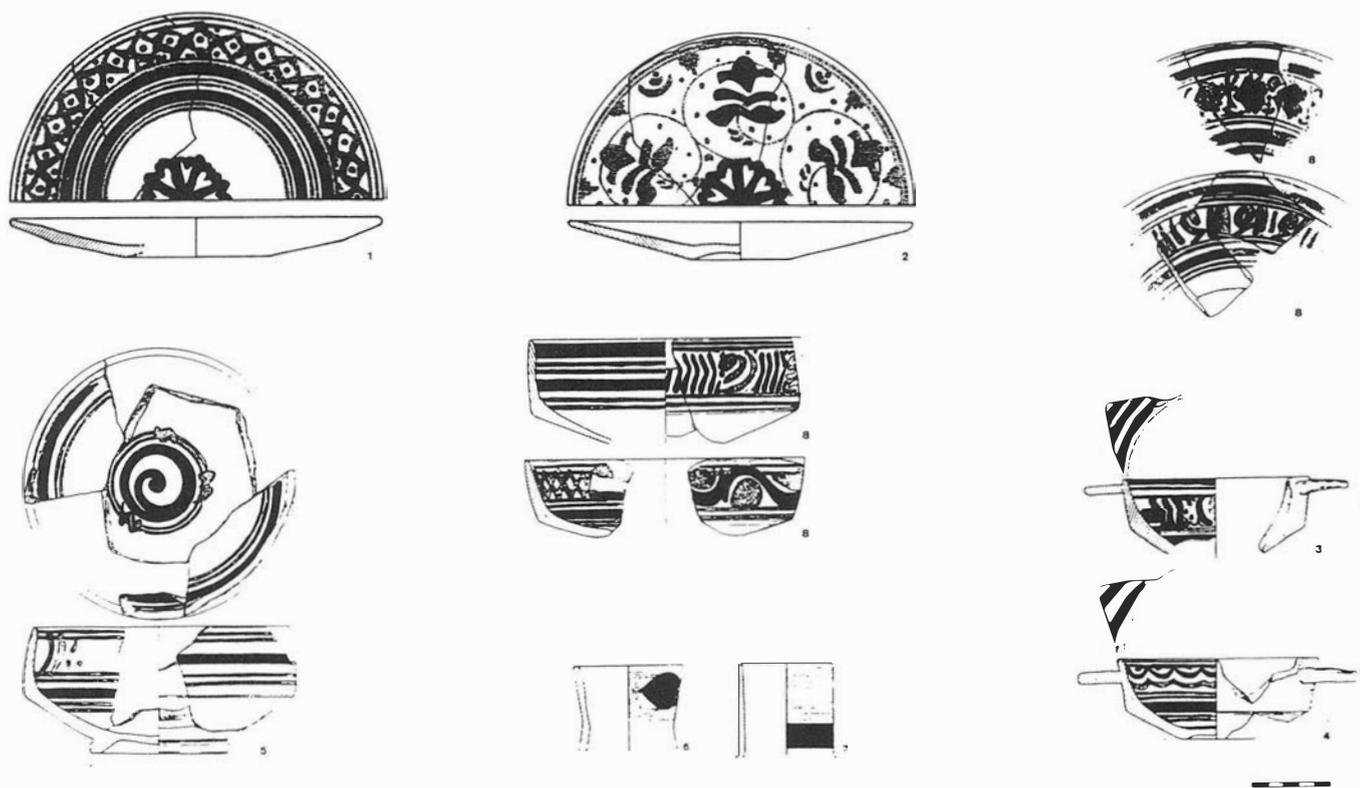
Brocal de pozo, pila de abluciones y bacín. (Pilar Lafuente).

—La investigación *ceramológica* ha sido dividida metodológicamente en dos; por un lado, los materiales medievales hasta fines del siglo XV, y por otro la cerámica moderna desde el XVI hasta el primer tercio del XVII. Esta partición, fundamentada en los diferentes estadios en los que se encuentra la investigación de ambas disciplinas arqueológicas, nos obligó a plantear un doble enfoque para esta primera fase de estudio descriptivo. La primera parte fue realizada por Dña. Pilar Lafuente Ibáñez y la segunda por D. Alfonso Pleguezuelo, Dña. Reyes Ojeda, Dña. Pilar Somé y Dña. Rosario Huarte.

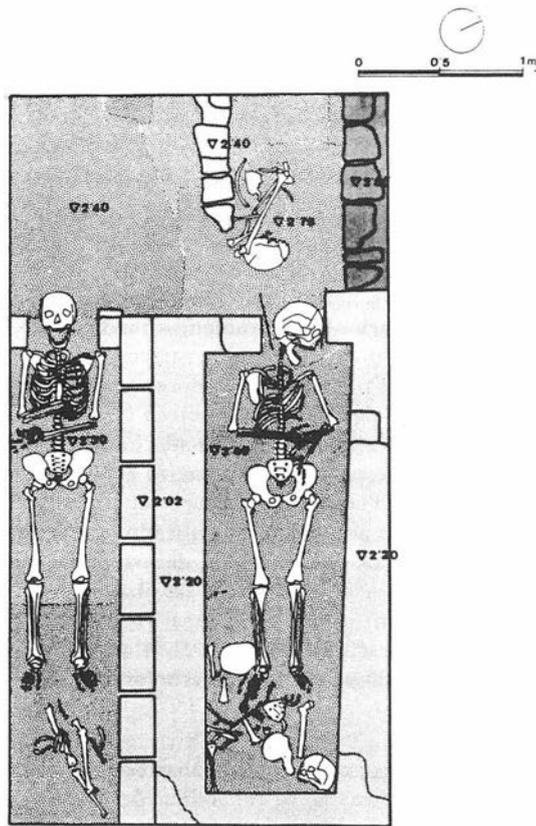
La cerámica medieval fue dividida así mismo en musulmana y cristiana. Respecto a la primera el conjunto de piezas analizado corresponde a ajuares domésticos, sin que hayan



Ataifores con decoración verde-manganeso sobre blanco (pilar Lafuente).



Decoración azul-morada morisca (A. Pleguezuelo, R. Ojeda, R. Huarte, P. Somé).



Restos óseos pertenecientes a la primera comunidad monacal (siglos XIII-XIV).

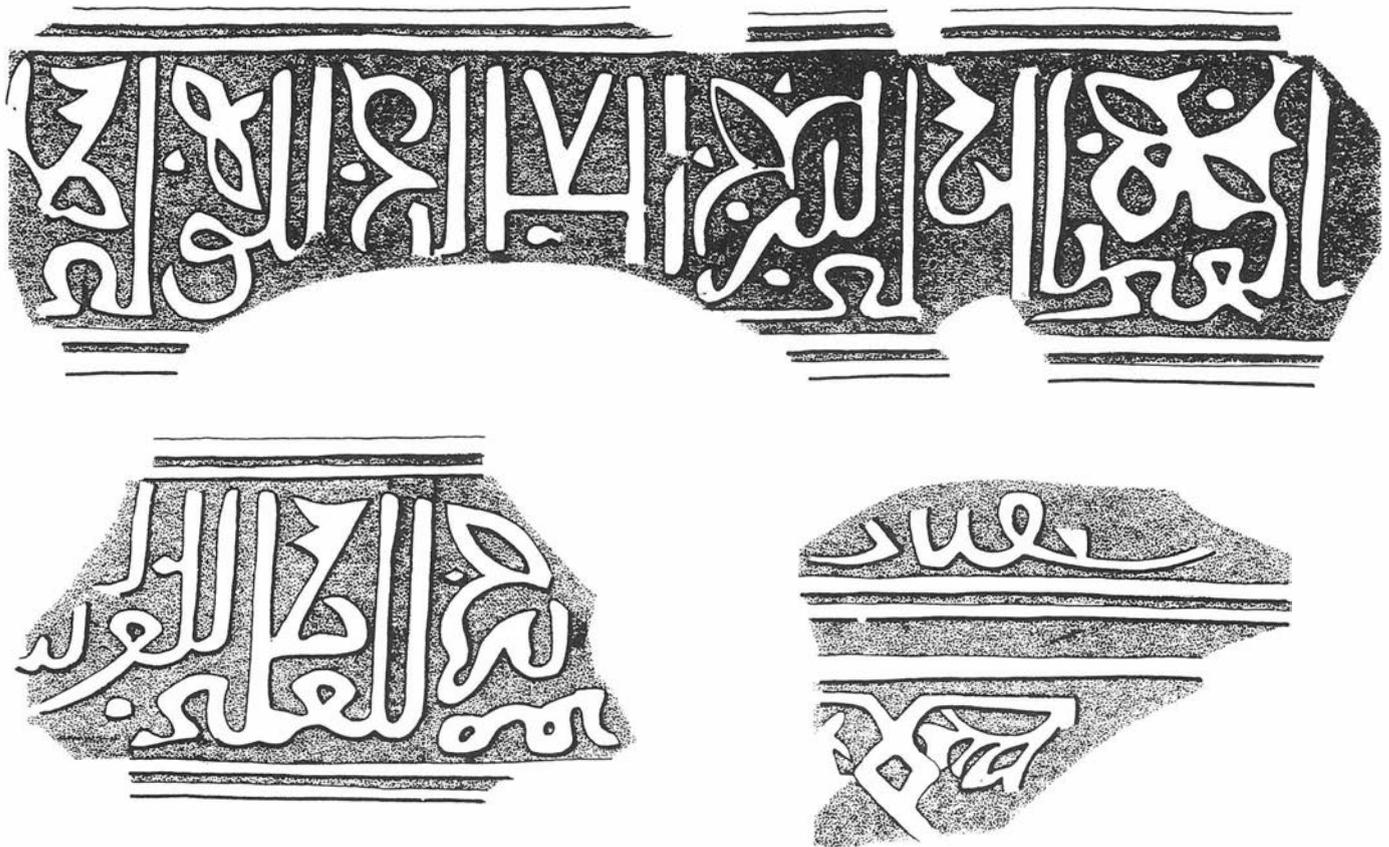
aparecido elementos de uso artesanal o propios de explotaciones no urbanas (los arcaduces pertenecen a norias domésticas). No es especialmente lujosa pero sí rica lo cual indica una procedencia relativamente digna dentro de la ciudad. Se atestigua una primera ocupación con piezas de los siglos XI y XII. El grueso del material se fecha en las últimas décadas del siglo XII y comienzos del XIII, en época almohade. Existen piezas nazaries del siglo XIV que manifiestan las relaciones comerciales entre la Sevilla cristiana y el Reino granadino.

Todo el conjunto se inscribe en el contexto ceramológico del área Suroccidental del Al Andalus.

El conjunto de materiales cristianos ofrece un muestrario de la evolución del ajuar doméstico desde la segunda mitad del siglo XIII hasta comienzos del siglo XVI. Hay dominio casi absoluto de la vajilla de mesa, con popularización del vidrio melado, en especial a partir de la segunda mitad del siglo XIV. Este hecho puede responder al crecimiento de la comunidad religiosa. Así mismo, detectamos una concentración de las importaciones nazaries y levantinas en el siglo XIV. Existe un gusto por los tonos claros en las piezas sin vidriar que lleva a cubrir con engalba las pastas más oscuras. Este hecho comienza a observarse ya a fines del período almohade.

Desde los tipos cerámicos almohades se observa una evolución formal menos rica y mayor inclinación hacia lo funcional. La mayor parte de la vajilla de mesa es generalmente nueva, aunque retoman técnicas y motivos ornamentales de la tradición islámica.

—Mientras la mayor parte de materiales medievales fueron extraídos de los niveles inferiores de cada uno de los cortes realizados en todo el monasterio, la cerámica moderna estu-



Epigrafía en yeso con caracteres cúficos (Elena Vera Cruz).

diada corresponde a dos depósitos cerrados coetaneos pertenecientes a una estructura subterránea detectada en el límite con la calle Torneo en la campaña de 1989, y al elevamiento de cotas producido gradualmente durante la segunda y tercera década del siglo XVII para la construcción del Claustro Principal. El trabajo ha sido realizado por Don Alfonso Pleguezuelo Hernández, Reyes Ojeda Calvo, Pilar Somé Muñoz y Rosario Huarte Cambra.

Los materiales modernos de estos dos conjuntos, especialmente la vajilla de mesa, pueden considerarse una muestra de las usadas por los estratos de población sevillana más favorecidos. La mayoría de las monjas procedían de las familias de clase alta y, como tales, pretenderían mantener en el monasterio un nivel de cultura material similar al de sus casas. Las marcas halladas en numerosos ejemplares de las series no decoradas indican un uso personal de platos y escudillas.

En lo que se refiere a las series concretas identificadas, el panorama general que se obtiene es el de un consumo habitual de producción local como vajilla básica y una proporción estimable de piezas de importación que cubren la necesidad de vajilla de más lujo o de uso específico. La procedencia geográfica de los materiales importados va evolucionando al ritmo general del mercado, ya conocido por información de otras zonas. Estas importaciones debieron ser la fuente de información esencial de los ceramistas locales, que terminaron haciendo versiones. Tenemos piezas procedentes de Montelupo, Berettina, Compendiario, Pisa, por lo que a Italia se refiere, loza azul lisboeta, así como piezas rojas con incrustaciones de Estremoz, Tonalá mejicana y porcelana Ming china.

La cerámica local, por su parte, muy abundantes, ha sido organizada por Don Alfonso Pleguezuelo introduciendo su propio sistema de división por grupos de procedencia: grupo de tradición morisca, en el que se inserta la loza dorada, cuerda seca, azul y morada, blanca llana o lisa, azul llana, azul lineal, negra lineal, azul figurativa y azul moteada; dentro del grupo sevillano se han detectado fragmentos de cerámicas blanca y azul sobre blanca, el grupo de tradición ligur, donde destacaba cerámica azul sobre azul, imitando las piezas que tanto éxito tuvieron a fines del siglo XVI las procedentes del área de Génova, azul sobre blanco, blanca fina; el grupo de tradición talverana, tricolor, etc...

En definitiva, se ha intentado ofrecer una panorámica descriptiva de todos los elementos cerámicos aparecidos en el monasterio, ubicándolos y valorándolos en la medida de lo posible, aunque consideramos necesaria la prolongación de los trabajos de investigación iniciados.

—Frente a estos aspectos, tradicionalmente atendidos, del registro arqueológico, hemos realizado estudios referentes a metales, vidrios, yeserías y estucos, todos ellos a cargo de Doña Elena Vera Cruz, procedentes de todos los niveles del edificio desde época almohade.

—Por último, nos hemos centrado en aspectos estructurales como las cimentaciones y paramentos medievales y modernos, solerías; atadores y atarjetas, ventanas y portadas mudéjares, enmascaradas por obras posteriores, y sobre todo, “azulejería”. Hemos de destacar la asombrosa variedad de azulejos desde su inicial versión como alicatado hasta los de fines del siglo XX. A este respecto, el monasterio es un museo vivo de la historia de Sevilla. Son de destacar el conjunto de piezas heráldicas; el más abundante encontrado en nuestra ciudad, pertenecientes a los siglos XIV-XV, dentro de los que destaca un tumba perteneciente a una de las abadesas de mediados del siglo XV, con un báculo central rodeado por azulejos heráldicos con escudos que representan una torre sobre ondas de agua flanqueada por dos árboles.

6. CONCLUSION

Hasta ahora, las excavaciones realizadas en edificios monumentales con motivo de su rehabilitación han respondido a requerimientos muy diversos, y de igual manera esta diversidad ha sido la tónica determinante en cuanto al planteamiento metodológico de la intervención. Es por ello que resulta imprescindible una sistematización de este tipo de proyectos que partan de sistemas de excavación, estudios estructurales y seguimientos de obras correctos, dentro de una concepción global del edificio.

Nuestra investigación ha pretendido participar del nuevo impulso que está naciendo en Sevilla gracias a intervenciones como las llevadas a cabo en la Casa palacio de Mañara o la Cartuja, imbuídas de esta filosofía aglutinadora e interdisciplinar que deja muy atrás los tradicionales enfoques histórico-artísticos y arqueológicos en la aproximación a edificios históricos.

Notas

¹ ORTIZ DE ZUÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble... ciudad de Sevilla... de 1248 a 1671*, Madrid 1677.

² ARANA DE VARFLORA, Fermín: *Compendio histórico-descriptivo de la muy noble, leal de ciudad de Sevilla*, Sevilla 1776.

³ SANCHO CORBACHO, A.: “El convento de San Clemente de Sevilla”, *Estudios de arte sevillano*, Sevilla 1973.

⁴ MORALES, SANZ, Serrera el alii: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, Sevilla 1981. Y también VALDIVIESO, E y MORALES, A.: *Sevilla Oculta*, Sevilla 1988.

⁵ ARENILLAS, J.A. *El Monasterio de San Clemente. Informe histórico*. Inédito, Sevilla, 1990.

⁶ Varios son, hasta ahora, los trabajos publicados por la profesora Mercedes BORRERO sobre el tema: Borrero, M.: “Un monasterio sevillano convertido en panteón real durante la Baja Edad Media”, *Anuario de eStudios medievales*, 17, Barcelona, 1987.

BORRERO, M.: “Tradición y realidad en la fundación de San Clemente de Sevilla”, *Archivo hispalense* 216. Sevilla, 1988.

BORRERO, M.: *El Real Monasterio de San Clemente. Un monasterio cisterciense en la Sevilla medieval*, Sevilla, 1991.

⁷ ARENILLAS, J.: Opus cit.

⁸ BORRERO, M.: *El archivo del Real Monasterio de San Clemente*. Catálogo de documentos, 11861525, p. 52 n^o 239.

⁹ BORRERO, M.: *El real monasterio de San Clemente. Un monasterio...* p. 134.

¹⁰ ORTIZ DE ZUÑIGA: Opus cit.

¹¹ DIMIER, A. “La arquitectura de las iglesias de monjas cistercienses”, *Cistercium* 1977, pp. 89-105.

¹² Todos los detalles tanto ornamentales como estructurales, a excepción de las portadas tienen un mudéjarismo muy marcado, rayando en los almohade más genuino.

¹³ La iglesia de Nuestra Sra. de la Paz (Murcia), Liércanes (Cantabria) y Santa Ana (Avila), tienen el coro en ángulo recto respecto a la iglesia.

¹⁴ Iglesia de Rieunette (Francia), fines del siglo XII, etc...